12.

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DE ESTA

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE OVIEDO

PRONUNCIÓ EN 1.° DE OCTUBRE DE 1861

D. Francisco Fernandez Cardin,

Doctor en Sagrada Teología,
Catedrático propietario de Fundamentos de Religion y Lugares Theológicos,
y Decano en comision en la misma.

OVIEDO:
IMP. Y LIT. DE BRID, REGADERA Y COMP.,
calle Canóniga, número 18.

1861.

Filii sapientiæ ecclesia justorum:
et natio illorum obedientia et dilectio.
Ecclesiastic. Cap. 3. V. 1.°

ILMO. SEÑOR:

Por segunda vez, en un dia tan solemne, me veo en la necesidad de ocupar vuestra atencion, desde esta cátedra, donde anualmente resuenan palabras de verdadera sabiduría. Al proponerme cumplir este deber, tan penoso para mí, como de estrecha obligacion, por ordenarlo el Reglamento, mil veces hé fluctuado acerca del tema, ó punto, que debiera ser objeto de la presente oracion. Porque entendimientos vulgares, como el mio, aunque en el dilatado campo de las ciencias, solo penetren alguna que otra verdad de las infinitas que contemplan y con claridad perciben inteligencias superiores, creen ver agotados hasta los modos de enunciarlas. En la posicion, sin embargo, que la ley y la voluntad de nuestro digno Gefe, cuyas insinuaciones, con respetuosa estimacion acato, me colocan, preciso es que discurra sobre lo que juzgue conveniente para el mas útil aprovechamiento, no de la clase elevada de profesores y muy ilustradas personas que vienen á honrar este acto, y de quienes mas bien debiera tomar lecciones, sino de la

tan acreedora para mi estudiosa juventud, que ávida de saber tiene la dignacion de escucharme.

Dirigiéndome á esta, hoy cumple tres años, "TE-"NED PRESENTE, la decia, QUE EN LOS ESFUERZOS QUE "HICIEREIS PARA ALCANZAR EL SABER, ES PRECISO RE-"CORDAR el "NON PLUS SAPERE QUAM OPORTET SAPERE;" "Y NUNCA ECHEIS EN OLVIDO QUE "SOLO LA SABIDURIA "DEL HUMILLADO LEVANTARA SU CABEZA Y HARA QUE "SE SIENTE EN MEDIO DE LOS MAGNATES." ¿Y sabeis en qué consiste la SABIDURIA DEL HUMILLADO? Hé aquí lo que hoy me propongo haceros ver, considerando esta idea como complemento de la que entonces há servido de base para la formacion de mi discurso.

Os diré, pues, que la *Sabiduría del Humillado* ni levanta el vuelo, ni trata de ensalzarse sobre la sabiduría de sus mayores. Es, por el contrario, respetuosa, sumisa y obediente; y tan pronto como el principio de autoridad aparece ante sus ojos, sometiendo, con amorosa solicitud, los conceptos que há formado á los juicios de aquel, camina con paso firme y con pronta voluntad por la senda que vé trazada, consiguiendo alejar de sí el recelo de estraviarse; pudiendo erguir la cabeza en sus investigaciones, sin apenas observar los precipicios que le rodean, y ocupar, sin contradiccion, el puesto distinguido, que es propio de los verdaderamente grandes. Quien á tal grado de dignidad intente sublimarse, no se desdeñe de someter su juicio al juicio de la autoridad; porque dicho está que "*los hijos de la sabiduría son congregacion de justos: y la Nacion de ellos obediencia y amor.*" (1) Como si digera, en sentir de un sábio expositor: Los hijos legítimos de la sabiduría forman la congregacion de los justos, porque aman la justicia; y su

(1) Ecclesiastic. 3.° v. 1.°

índole, su naturaleza, como entiende S. Agustin, lo que únicamente siguen, y á lo que enteramente se aplican es á OBEDECER Y AMAR. En la obediencia, pues, y en el amor consiste la SABIDURIA DEL HUMILLADO: en la obediencia á toda legítima autoridad, puesto que en ella se encierra la obediencia al mismo Dios; y en el amor de sus semejantes, que excluye todo egoismo é incluye el amor á la Divinidad. Dignaos prestar atencion.

Forman el carácter distintivo de nuestra sociedad, por mas que pese decirlo, dos grandes vicios que, á semejanza de dos caudalosos rios cuya rápida corriente nada deja en pós de sí, amenazan invadir todas las clases, envolverlas en su curso, precipitarlas, y dejar convertido en asqueroso cenagal lo que, antes de la inundacion, prometia resplandecer con admirable fulgor. Estos vicios capitales, hijo el uno del NON SERVIAM que arrastró en su caida, segun espresion del sagrado texto, la tercera parte de las estrellas del Cielo, y hermano el otro del parricida Cain, son, vosotros lo sabeis, el espíritu de rebelion contra toda autoridad, y el duro y cruel egoismo, que tan solo sabe amar lo que interesa ó deleita. Nada perdona el primero á fin de romper el lazo de toda dominacion. "*Destricémos sus ataduras y sacudamos de nosotros su yugo*" (1), gritan con el impío de que nos habla el salmista; y para conseguirlo ni hay calumnia que no invente, ni asechanza que no medite, ni sedicion que no mueva. Legislador de si propio, es el hombre AUTONOMO del Pantheismo, el hombre Dios, que no reconoce superior que le domine ni pena que le contenga.

El desgraciado autor de la reforma protestante, suponiendo á cada individuo iluminado por el Es-

---

(1) Salm. 2.° v. 3.°

píritu Santo, proclamaba la soberanía de la razon. Los modernos reformadores deifican la criatura, haciéndola independiente hasta de aquella iluminacion; y tienen la osadía de penetrar hasta el seno del Criador, y decirle, frente á frente, SOMOS TANTO COMO TU.—Adoptado una vez este sistema que erige en principio, bajo el nombre de libertad, la DIVINIDAD del propio parecer, verèis al sentimiento religioso befado y escarnecido, la impiedad entronizada, confundidas las cuestiones, sin que exista un solo ramo que no ofrezca el mayor desconcierto, y nada estraño parecerá sean entre nosotros renovadas con superior encarnizamiento, las escenas de sangre que el espíritu Satánico NON SERVIAM ha hecho representar, en diferentes ocasiones y pueblos á la triste humanidad. Porque las mismas causas siempre habrán de producir idénticos resultados.

Frutos son, tambien, del EGOISMO, por la analogía que con el primero tiene, los ódios y enemistades de familia y de partidos, la cruel envidia, la rivalidad de intereses que se goza en la ruina de sus semejantes, la perfidia en los contratos, el ataque á la propiedad, la baja adulacion, la hipocresía en las obras y palabras, la sangre, acaso inocente, que se derrama en combate singular y siempre inícuo, y hasta ese mentido valor de los que, por no sufrir, se arrojan en los brazos de una muerte que, por un fatal estravío, juzgan sea su descanso.

En medio de la civilizacion de que tanto nos gloriamos, estraño seria poner en duda la existencia de los males que acabo de bosquejar, y que aparecen á la vista de cualquier observador. Mengua es de nuestro siglo tamaña depravacion; pero no lo seria menos colocar sobre ella un velo que, tratando de ocultarla, produjese el natural efecto del cáncer que se cubre sin procurar su estirpacion. Di-

gamos, pues, y muy alto, que nuestra sociedad padece gravemente de insubordinacion y de egoismo; y digamos tambien que la ciencia no señala otro remedio para la cura radical de tan grave enfermedad, que la OBEDIENCIA Y EL AMOR. "*Filii sapientiæ ecclesia justorum: et natio illorum obedientia et dilectio.*"

No hay sociedad posible sin obediencia y sin amor. De modo que la sola union de un limitado número de hombres, si ha de ser algun tanto permanente, exige que mande uno, que los demas obedezcan, y que todos lleguen á estrecharse con el vínculo de amistad. Hágase que este desaparezca, y que la direccion en los negocios corra por cuenta de la comunidad sin sugetarse uno de ellos á los mandatos del otro. ¿Creeis subsistente la compañía? Tan dificil seria esto como admitir que dos cuerpos, que mutuamente se repelen, hayan de permanecer unidos, no existiendo una fuerza exterior que los compela: en cuyo caso la fuerza ocuparia el lugar de la autoridad; la violencia pasiva el de la sumision; y la union el del amor. ¿Y podrá ser reputado como verdadera sociedad el enlace que resulta de elementos tan discordes? El Leon y la Oveja de la fábula nos han enseñado á todos el verdadero tipo de una tan feliz reunion.

Dando ahora mayor ensanche al pensamiento que precede, y suprimiendo, imaginariamente, la obediencia y el amor en las familias, en los pueblos y naciones, ó en las tres clases de sociedades comunmente reconocidas y denominadas Doméstica, Civil y Religiosa, veamos si estas ofrecen alguna estabilidad.

Padres é hijos me oyen; y si los primeros saben que á ellos está cometida la direccion de su prole, cuyos gemidos han escuchado, quizá, con lágrimas de ternura, y cuyos juveniles devaneos han inten-

tado reprimir con la fuerza y suavidad propias del que manda á quien ama; no ignoran los segundos que los desvelos, fatigas y sacrificios del cariño paternal, aun prescindiendo de otras mas elevadas consideraciones, obligan al respeto y al amor. Desaparezca, por un momento siquiera, del seno de las familias el conocimiento y práctica de tan notorios deberes; y la disension, y las discordias, y hasta la relajacion de las costumbres ocuparán el lugar que, para el sosten y prosperidad de la familia, debieran ocupar el órden y el arreglo de la vida. Porque roto el lazo de la union paterna, que es como si digéramos, sin temor saludable que contenga y sin cariño que atraiga, la fogosidad juvenil, extraviada en los caminos de perdicion, y mucho mas si se viese halagada por la fortuna, será facilmente arrastrada por los inmundos lodazales del vicio, y obtendrá por patrimonio, el desenfreno en las pasiones, con los frutos consiguientes de intemperancia, obscenidad y crimen, que no dejarán de salirle al paso en su precipitada carrera.

La frágil existencia de nuestra vida, confiada, por otra parte, á unos Padres sin corazon y sin amor, si es, acaso, conservada en fuerza del instinto que la naturaleza imprime en todo ser, no deja de hallarse expuesta, ó á ser arrojada á la calle como una inmundicia, al modo con que los Paganos solian verificarlo; ó, tal vez, para mayor oprobio del hombre degenerado, pudiera ser conservada para servir á este de alimento, ó de pasto de nefandos vicios, como entre las naciones salvages, al decir de los historiadores sucede.

Al considerar el feliz cambio que una religion que dice á los Padres "*¿Tienes tu hijos? Adoctrinalos y doblalos desde su niñez*"; (1) y á los hijos

(1) Ecclesiastic. 7.º v. 25.

"*Honra à tu Padre y de los gemidos de tu Madre no "te olvides.*" "*Bendito el hijo que ama à su Padre, "maldito el que le ultraja*" (1) "*Perezca cualquiera que... ultraje à su padre, ó à su Madre*" (2); al considerar, repito el feliz cambio que esta divina religion há introducido en la sociedad domèstica, adulterada y corrompida por los vicios de los hombres, y hasta por la legislacion del sensualismo tanto Griego como Romano, la fé y el corazon rebosan de contento; debiendo exclamar con un sabio escritor de nuestros dias: SALUD, IGLESIA CATO- "LICA; GRACIAS OS SEAN DADAS; LA SOCIEDAD DOMESTI- "CA Y CADA UNO DE SUS MIEMBROS ESTAN CUBIERTOS POR "VUESTRO ESCUDO; SACADOS POR VOS DE LA ESCLAVITUD, "POR VOS SALVADOS DE LA BARBARIE, POR VOS FUERON "PUESTAS EN SEGURIDAD SU VIDA, SU LIBERTAD Y SU "VIRTUD." (3)

Es la sociedad civil el conjunto ó reunion de varias familias, ó pueblos, bajo el cetro y direccion de una autoridad, ya sea esta representada por una sola persona llamada Patriarca, Rey, ó Emperador, ya por muchas que se titulen Aristocracia ó Democracia. Ahora bien: si los miembros heterogéneos y discordantes de que un cuerpo se compone, por la Ley de las incompatibilidades, tienden á la separacion: ¿no será tambien disuelta aquella sociedad cuyos componentes son, Padres que ni aman, ni gobiernan, é hijos descorazonados y rebeldes? No lo dudemos, Ilmo. Señor; al hacernos el Apostol de las Gentes, siervos de todos por los deberes de la Caridad y de la obediencia, sienta las bases de la humana sociedad, sublima nuestra naturaleza; y aunque en el sentir de muchos, que blasfeman de lo que ignoran, parezca

(1) Id. v. 29.
(2) Levit. 2.o v. 9.
(3) Gaume, Historia de la Sociedad doméstica, cap. 13, al fin.

quiere reducirla á la calidad de esclava, predicando aquella doctrina, se hace eco de la Divinidad, cuyo Evangelio es la Ley por que se rigen los pueblos verdaderamente libres. Si: el Evangelio que recomienda la Caridad aun para con los enemigos, mandando expresamente amarlos; (1) el Evangelio que dice "*No maldecirás al Príncipe de tu pueblo.*" (2), *Obedeced à vuestros superiores.*" (3); el Evangelio que encarga á los fieles la obediencia á las Potestades como *emanadas de Dios*; (4) el Evangelio, repito, es el que vino á redimir al mundo de una vergonzosa esclavitud, dándole la verdadera libertad. Porque este don precioso, este noble sentimiento, germen fecundo de las mas heróicas virtudes, para que no degenére en anárquica licencia que arrastre en pos de sí la turbacion, el general desórden, la ruina de las naciones, preciso es que se someta á la Ley y al Legislador; respetando en la primera las ordenes de una amorosa providencia, y viendo en el segundo el representante de la Suprema magestad. "*Dei enim minister est*" (5)

Tales fueron las lecciones que el Evangelio nos dió; y cuando los pueblos supieron aprovecharse de ellas, relegando al olvido las que habian recibido de Licurgo y de Platon, de Romulo, Numa, Augusto y demas Legisladores y Filósofos del Gentilismo, cuyos ominosos sistemas esclavizaban al mundo; y predicando con la voz y con las obras el amor y la obediencia, regeneraron otros pueblos que yacian envueltos en las sombras de la barbarie y de la muerte.

Permitidme por un momento, aunque parezca

---

(1) Math. 5.º v. 44.
(2) Act. 23. v. 5.º
(3) ad Tít. 3.º v. 1.º
(4) ad Rom. 13 v. 1, 2, 3.
(5) Apóstolus ad Romanos cap. 13. v. 4.º

divagar, un escaso tributo de amor, admiracion y reconocimiento hácia mi querida pátria.

Critiquen, en buen hora, algunos fingidos humanitarios las conquistas del Nuevo mundo que, á fines del siglo XV, supieron llevar á cabo las Españolas legiones, llenas de ardor y de fé. Mas nunca podrán negar, porque la evidencia no se niega, que la naturaleza, degradada allí, como en Roma y demas pueblos, antes de ser iluminados con la luz del Evangelio, ha recobrado la vida; y con ella, la libertad y los derechos propios del hombre civilizado. Díganlo, sino, la abolicion de una ilimitada poligamia, del concubinato, del repudio, del divorcio, del polivirato, y hasta de los sacrificios humanos, cuyas horribles circunstancias, si los mas fidedignos historiadores no nos las refiriesen, deberian relegarse al número de mitos propios, tan solo, del infierno de Pluton. Las Américas conquistadas podrán ofrecer á nuestra vista ejemplos de otros vicios y delitos que, inseparables de la corrupcion humana, ostentan por do quiera el sello impreso en la frente del hombre prevaricador; mas es lo cierto que, oidas en aquel hemisferio las palabras de OBEDIENCIA A DIOS Y AL CESAR y de AMOR A TODO HOMBRE, las Potestades eran obedecidas y respetadas: la muger, aunque convicta de infidelidad, ni era muerta en el acto, ni menos despedazada y hecha pasto de la horrible voracidad de los testigos de su crímen; y las pieles de los hijos no servian de vestido, acaso á sus mismos Padres, que cruelmente permitian, sino mandaban, fuesen aquellos desollados. ¡Tal es el punto de vista que presenta la sociedad bajo el influjo y poder de la Sabiduría que prescribe el amor y la obediencia! "*Filii sapientiæ ecclesia justorum: et natio illorum obedientia et dilectio.*"

Una venerable matrona, siempre antigua y siem-

pre nueva, *hermosa como las tiendas de Cedar y las pieles de Salomon*, inundada de amargura, de alarma y de dolor, recorre calles y plazas en busca del objeto de su cariño, sin que los peligros la espanten, *ni los sesenta valientes de Israel la detengan*, ni las heridas y llagas que de los *guardas de la ciudad y sus muros recibe la conmuevan.* Terrible, mas bien, *como un ejército de escuadrones ordenado*, *fuerte como los fuertes de Moab*, ardiente en su amor é invencible en su paciencia, convida, exhorta y con aire de Magestad, *irguiendo el cuello como torre de marfil*, levantando sus ojos, *como pesqueras de Hesebon* y elevando su cabeza, *como el monte del Carmelo*, afrenta á sus enemigos, *labra como unicornio su santuario en la tierra*, adquiriendo por los siglos la herencia y posesion de las Gentes, desde el Mediterráneo hasta el Báltico, desde el Asia al Nuevo mundo. Y ¿quién la guia en sus triunfos, la consuela en su afliccion, y proteje en los combates? A nuestra vista solo se presenta un anciano respetable, tambien agoviado de dolencias, que ostenta por divisa la señal del sufrimiento, y de cuyos labios solamente brotan palabras de fraternidad universal, de amor y poder sin límites. AMAD, OBEDECED; y el que ni ama, ni cree, ni obedece, EXCOMULGADO SERA Y MALDITO, Y CORTADO DEL ARBOL UNICO QUE PUEDE FRUCTIFICAR. ¡Maldicion terrible! que lanzada por el anciano del Quirinal, há hecho estremecer á los mas insignes Potentados de la tierra.

Por el diseño que precede, facilmente habreis distinguido á la sociedad religiosa, cuyo bosquejo no necesito analizar para que vosotros le comprendais. Bàsteme decir que el pincel es de una mano divina; (1) y los colores aparecen en el cuadro

(1) Cant. cant. 1.º v. 2.º y siguientes.—Sal. 77 v. 66, id. 69 id. 2.º 8.º

que los siglos, de generacion en generacion se han encargado de trasmitirnos.

La sociedad religiosa, modelo de toda sociedad, como ordenada por Dios mismo, ni subsiste, ni puede subsistir sin los dos polos sobre que giran y se sostienen las restantes sociedades; pues sobre lo que con estas tiene de comun, por componerse de hombres, el mismo que la erigió há establecido como leyes fundamentales de ella la obediencia y el amor. "EL QUE *os oye me oye*" há dicho el Verbo encarnado: "*El que os desprecia me desprecia.*" "*Con el mismo lleno de autoridad que el Padre me hà enviado, os envio yo á vosotros:* Id, *enseñad... predicad... Él que creyere serà salvo, el que no creyere se condenarà...* "*Vendrán tiempos peligrosos, por que habrá hombres amadores de si mismos... soberbios... desobedientes... sin paz... corrompidos de corazon, réprobos en la fé... Huye tambien de* estos *tales...*" "*La fé es el principio, el fundamento, y la raiz de toda justificacion...*" "*La fé sin la caridad nada vale...*" "*Si tuviere tanta fé que trasladase los montes, y no tuviere caridad nada soy...*" "*Cualquiera que aborrece á su hermano es homicida...*" *No amemos de palabra y de lengua, sino de obra y de verdad...*" "*Amémonos los unos à los otros...*"— Si, pues la fé no se comprende sin obsequio á la autoridad; si este es indispensable para ser miembro del cuerpo de la Iglesia; y si uno y otro no se conciben sin el amor universal que empieza en Dios y acaba en los enemigos, es á todas luces evidente que la obediencia y el amor son los dos pedestales que sostienen el Magestuoso edificio cuya primera piedra inamovible y perpétua es el anciano venerable que pudisteis contemplar guiando y sosteniendo á la Matrona, y cuya cúpula, que llega al Cielo, espera, para recibir la clave, el último de los fieles amamantados por la hija de Sión.

Para ser aquel constituido en apoyo y guarda de esta, há necesitado hacer una pública profesion de fé y confesar paladinamente su amor." TU ERES CHRISTO HIJO DE DIOS "VIVO..."; y "SEÑOR, TU SABES QUE TE AMO" (1), fueron las palabras sacramentales pronunciadas por Simon, hijo de Juan; y APACIENTA MIS CORDEROS, APACIENTA MIS OBEJAS," que es como si dijera, *Desde luego te nombro mi Lugarteniente y vicario, comunicándote el lleno de autoridad que en mi reside* y fundando sobre ti, mi Iglesia, fueron las no menos sagradas que la obediencia y el amor del humilde pescador de Galilea, hicieron brotar de los labios del Divino Salvador. Si alguno quisiere edificar sobre otras bases la sociedad religiosa, podrá ver hacinadas en torno suyo informes masas; pero jamás llegará á levantar un monumento sobre el que pasen los siglos, como pasan sobre la roca de la Iglesia, sin dejar otra huella de su tránsito que la que deja la piedra arrojada en lo profundo del mar.

El movimiento de los mal llamados, *espiritus fuertes* del mundo, en el ciego orgullo científico é intelectual que le domina no quiere detener el paso á fin de contemplar la fuerza de estas verdades que destruyen las soberbias torres de su moderna Babél. Mal llamados *espìritus fuertes* he dicho, y aqui debo llamar vuestra atencion sobre un fenómeno mil veces repetido á nuestra vista. Espiritus que no se doblegan ante autoridad alguna, legitimamente constituida; que lo mismo desprecian y se burlan de las santas prescripciones de la Iglesia que de las leyes civiles; que, con singular escarnecimiento, atacan unas y otras siempre que la ocasion se presenta de manifestar su hidrofóbica aversion á cuanto de la autoridad emana: estos

---

(1) Math. 16 v. 16–Joann. 21 v. 15, 16.

mismos, á la mera insinuacion del gefe del partido en que se hallan afiliados, someten, con maravillosa docilidad, su razon á la razon de aquel, siguiendo ciegamente, y sin vacilar siquiera, el derrotero que les marca. Y nada importa la falta de consonancia entre sus nuevas apreciaciones y la opinion emitida, no una sola vez, quizá, ante el círculo de sus adeptos. Cualquier contradiccion se devora, á trueque de dejar á salvo el parecer supremo de aquel que tomó á su cargo la direccion del entendimiento, ya que no sea tambien de los brazos de los que forman la asociacion. ¡Asi viven los partidos!; y moviéndose aceleradamente, con obstinado ahinco, de opinion en opinion, de sistema en sistema, llegan á escribir, en cátedras de crímen, un repugnante derecho, con cuya aplicacion, la sociedad, se vé inundada de lágrimas y de estragos. Por grandes, no obstante, que sean sus esperanzas de ver subyugado el mundo bajo el movimiento que le imprimen, seguros pueden vivir de hallar, en su rápida carrera, un dique que les contenga, ó un precipicio en que se hundan con sus falsas apreciaciones, y con toda su confianza. Porque, quien ha señalado límites al poder de las olas, ha prometido tambien dejar á merced de los vientos, y reducir á polvo las maquinaciones del impío. Y los cielos y la tierra pasarán; mas las palabras del Omnipotente jamás dejarán de cumplirse.

Se cumplirán Ilmo. Señor; y casi puede asegurarse, al ver la deshecha tormenta que en nuestros dias se levanta, esparciendo por toda la tierra sus abrasadores rayos, y eligiendo por blanco de sus tiros las Potestades todas, inclusa la del vicario de *Aquel por quien los Reyes reinan; y los legisladores gobiernan con justicia*, casi puede asegurarse, repito, viéndola reunir todas sus fuerzas, como el moribundo concentra las suyas al exhalar el úl-

timo suspiro, que se aproxima el momento de la fatal agonía. En tan críticas circunstancias, cuando se prevée cercana la batalla decisiva entre el error y la verdad, el silencio é inaccion de los encargados de dirigir é ilustrar el entendimiento de la juventud que les ha sido confiada, reputarse debiera como insigne cobardía, como culpable inaccion. No dejemos, pues, de repetir con insistencia, que la *obediencia y el amor*, cualidades inherentes al hijo verdaderamente sábio, son la tabla de salvacion donde, cual en el arca construida por Noé, puede libertarse la humana sociedad del diluvio que la amaga.

Dirigiéndome ahora, mas particularmente, á vosotros, ilustrados jóvenes, que, llenos de noble emulacion os dedicais á las tareas científicas, dirigiéndome á vosotros, me hallo en el caso de deciros, que, ademas de los comunes deberes de amor y de obediencia, que teneis con las restantes clases de la sociedad, estais ligados con los mismos vínculos para con vuestros gefes y maestros. Ellos cultivan vuestro entendimiento, como el jardinero las plantas que le han sido encomendadas: ellos se recrean, se alegran en vosotros, como *"el que engendró al hijo sabio se alegra en él"* (1): ellos os aman; y en vuestra hidalguía no cabe la falta de correspondencia.

En los caminos, por otra parte, del saber, solo un esperimentado guia puede conducir, sin temor y sin peligro, por la verdadera senda, al viagero que en ellos se entromete. No de otro modo el marinero llega á adquirir la ciencia de gobernar una nave, que obedeciendo primero y escuchando las lecciones del piloto. Ni el arquitecto, ni el pintor dirigen la construccion de un edificio, ó delinean y

(1) Sapient. 23 v. 24.

dan el verdadero colorido á un cuadro, sin oir la voz del maestro que les enseña á manejar el nivel, y á trazar en el lienzo los primeros rasgos del dibujo que les presenta.

Y no son, por cierto, menos intrincados los caminos, y de inferior trascendencia el estravío en las ciencias, á que vosotros os dedicais, que lo intrincado y trascendente de las que acabo de mencionar. Porque si en estas ofrece dificultad la imitacion de la naturaleza, y peligra la nave, ó el edificio donde una familia se alberga; aquellas, naciendo de altos principios á que no nos es dado llegar por las fuerzas aisladas de un hombre, sustentan la sociedad.

Vosotros lo conoceis, y, con satifaccion lo digo, teneis acreditado con vuestra conducta, todo el respeto y veneracion, toda la deferencia que debeis á las prescripciones y consejos de vuestros guias y maestros. No temais de su probada cordura que, en vez de conduciros por el recto camino de la verdad, os lleguen á introducir en el laberinto del error. Mas si, por efecto de la instabilidad, ó flaqueza del humano corazon, llegareis á percibir su estravío, como el de algunos otros que se dejan engañar, é intentan pervertir á los demas con la *figura y apariencia de las cosas*, "NO OS ABAJEIS EN VUESTRO SABER, NO SEA QUE ENVILECIDOS CAIGAIS SEDUCIDOS EN LOCURA." (1) Porque "NI ES BUENO TODO LO QUE PARECE BIEN, NI DEJA DE ESTAR OCULTA LA HIEL BAJO DE LA MIEL, Y BAJO LAS FLORES ESPINAS." (2)

Este consejo, que es de la sabiduria, y que me parece oportuno traeros á la memoria, para que esteis prevenidos contra las astucias de "OBREROS

---

(1) Ecclesiastici 13. v. 11. (Traduccion del P. Scío).
(2) Fr. Luis de Granada, G. de P., lib. 2.º § 9.º (Idem).

ENGAÑOSOS QUE SUELEN TRANSFIGURARSE EN APOSTOLES DE CHRISTO" (1) en nada se opone á la doctrina sentada respecto à la obediencia y al amor. Porque una y otro deberán ser regulados por la prudencia que manda, sin autorizar el ódio, ni permitir la rebelion; AMAR Y OBEDECER, PRIMERO A DIOS, QUE A LOS HOMBRES.

(1) 2.ª ad Corint. v. 13. (Traduccion del P. Scío).